

TRABAJO PRÁCTICO DE PSICOLOGÍA.

JACQUES LACAN

Su Biografía.

Nació en París el 13 de abril de 1901.

La agitada vida intelectual de su época, en la que figuras como André Breton, André Gide, Jules Romain, James Joyce atraían cada vez más su atención, es vivida por él de forma tal que rechaza los valores familiares y cristianos en los que había sido educado.

Entre 1927 y 1931 realizó los estudios necesarios para la especialización en psiquiatría. De esta época resaltan sus contactos con Henri Ey, Pierre Mâle y otras figuras de aquel entonces. Tres maestros que dejaron su impronta en él fueron Georges Dumas, Henri Claude y G.Clérembault.

En junio de 1932 empieza su análisis con Rudolph Loewenstein, quien por aquellos tiempos era considerado como el mejor analista didáctico de la SPP (Société Psychanalytique de Paris). Este único paso de Lacan por una experiencia psicoanalítica en la que ocupará el lugar del analizado, finalizaría abrupta y violentamente seis años más tarde.

En 1934 contrae matrimonio con Marie Louise Blondin, quien era hermana de un antiguo compañero de estudios de Lacan, al que éste admiraba profundamente. De la unión nacieron tres hijos: Caroline (1936), Thibaut (1938) y Sibylle (1940).

En 1941 se divorcia de M.L.Blondin y se une con Sylvia Bataille, ex-esposa de Georges, con quien tiene una hija: Judith Sophie (1941).

En 1934 pasa a ser miembro adherente de la SPP. Asiste al congreso de la Asociación Internacional de Psicoanálisis en Marienbad, donde presenta su trabajo sobre el Estadio del Espejo (1936). Lacan consigue, finalmente en 1938, ser nombrado titular de la SPP, luego de ejercer presión para que no se tuviera en cuenta algunas opiniones desfavorables a su candidatura, entre ellas las de Loewenstein.

La notoriedad que le proporcionó la frecuentación del medio intelectual parisino había aportado a Lacan una pequeña clientela privada, pero hasta 1947 no recibió demasiados pedidos de análisis didácticos. Fue el médico personal de Picasso.

En 1953 presenta su dimisión a la SPP. Las nuevas formulaciones que había introducido, en particular las relativas a la práctica de la cura, hicieron que los sectores más ortodoxos de la SPP lo acusaran de sembrar la discordia en la institución y la rebelión en los que eran sus alumnos.

Se une con Lagache para fundar la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP) y durante los diez años que duró la SFP, encontrará en Francoise Dolto, que también se incorpora a la nueva institución, a una interlocutora que valoraba en forma notable. En 1953 también señala el comienzo de sus seminarios públicos.

En 1963 fue expulsado de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, y un año más tarde fundó la Escuela Freudiana de París, junto a Dolto, Leclaire, Octave y Maud Mannoni

Habiéndose ya iniciado su declinación física e intelectual, en particular luego de un accidente automovilístico que sufre en 1978, disuelve en 1980 la escuela y funda la Causa Freudiana, que luego sería la Escuela de la

Causa Freudiana. En estas últimas disoluciones y fundaciones ya no actúa sólo, sino que su yerno J.A. Miller es quien toma la posta con su consentimiento.

En esos tiempos todavía daba algunos seminarios, pero sin el despliegue que tanto lo había caracterizado y que tan profunda fascinación provocaba en su auditorio. Padecía una patología vascular muy lenta en su evolución, pero de origen claramente cerebral. Además, desde 1980 se le había declarado un cáncer de colon.

Falleció el 9 de septiembre de 1981 en París.

Vida y Obra.

Al iniciar su carrera médica, las ideas de Freud estaban ganando cada vez más espacio dentro del pensamiento francés. Presentó su tesis de doctorado en Medicina, de la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, en 1932.

En junio de 1932 empieza su análisis con Rudolph Loewenstein. En realidad, se presume que las razones que lo llevaron a Lacan a analizarse con Loewenstein fueron más políticas que científicas, transformándose así la cura en algo más parecido a un requisito que sabía indispensable si quería ocupar posiciones de mayor nivel dentro de la SPP. En alguna ocasión se ocupó de manifestar que, en verdad, Loewenstein no era lo suficientemente inteligente para analizarlo a él. Por su lado, tampoco Loewenstein se privó de comentar entre sus allegados que Lacan era inanalizable.

Bajo la consigna de un retorno a Freud, replanteó conceptos psicoanalíticos a través del estructuralismo y la lingüística, lo que marca la influencia de Saussure y de la antropología de Lévi-Strauss en su obra. Asimismo, fueron muy importantes para las conceptualizaciones teóricas que desarrollaron las lecturas de Husserl, Nietzsche, Hegel y Heidegger. Podría decirse que Lacan leyó a Freud desde una exterioridad: psiquiatría, surrealismo y filosofía.

Lacan formalizó el inconsciente a través del lenguaje, el inconsciente está estructurado COMO el lenguaje, como, pero que no es igual al inconsciente porque le falta algo. La falta de Freud que implica la formación de un Sujeto deseante, se desea porque falta. Con Freud no existía la lingüística como conciencia, con Lacan sí. El Sujeto entra a la sociedad a través del lenguaje, y de tener un discurso, de la palabra inserta en un discurso. Lacan sostiene que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. De tal afirmación se desprenden básicamente dos cosas: que el individuo es un ser hablante y que es un ser hablado. Para el psicoanálisis, el lenguaje no es una propiedad más del ser humano. Por el contrario, se considera como algo de importancia decisiva por una doble razón: actúa a modo de inconsciente y opera, a su vez, el inconsciente a modo de lenguaje. Esta doble función estructura al sujeto, transforma su cuerpo y necesidades y define sus afectos. Por todo ello, el psicoanálisis es una cura por la palabra, puesto que es por ella, y a través de ella, por lo que el individuo enferma.

Lacan invierte el signo Saussuriano significado en significante ,

afirmando que el significante tiene una función activa sobre el significado. Y destaca la barra divisoria que es la represión primaria. Lacan dice con esto que el inconsciente en donde hay significantes (un olor, un sonido, una escena, un color, etc.) determinan, actúan sobre el significado. Ej.: determinado olor o palabra puede hacernos acordar una situación determina para uno que para otra persona quizá no. Esta barra es el sujeto barrado, el sujeto atravesado por la falta, que desea, el sujeto del psicoanálisis, el neurótico, el que tiene síntomas, sueños, lapsus, actos fallidos. Esto demuestra que el inconsciente no es una estructura cerrada.

Trilogía Lacaniana.

Lo imaginario, lo simbólico, y lo real constituyen la Trilogía Lacaniana, a través de la cual se trata de explicar

toda la experiencia individual. Los tres registros van juntos, no hay uno sin el otro. Los tres son de aparición simultánea. Si bien el simbólico determina al real e imaginario, no hay uno que sea más importante que el otro, los tres son necesarios. Para Lacan, la realidad es imaginaria, aunque formulado así parezca y contrasentido: el sujeto tiene una mera imagen de la realidad. Lo real sería aquello de lo que tenemos una clara conceptualización simbólica. Bastara pensar, por ejemplo, que antes de que Newton formulara la ley de la gravedad, el individuo veía (<imagen>) que las cosas caían (<realidad>) pero esto era el efecto de algo desconocido (<lo real>).

Lo simbólico: un significante se define por oposición a los otros significantes, es lo que los otros no son. Un significante solo no significa nada, necesita de los otros para significar algo. Se precisa por lo menos dos significantes para que advenga la significación. La estructura simbólica es un conjunto de elementos que se relacionan entre ellos. Lo simbólico establece diferencias. El campo simbólico le viene de afuera, le es impuesto al Sujeto, el Sujeto está subordinado al lenguaje, es Sujeto a partir de que es nombrado en lo simbólico. El Sujeto no coincide con lo que cree ser.

Lo real: hace falta del espacio (hiancia) entre los significantes para que haya más de dos. Es por lo tanto una estructura en donde siempre hay una falta, un agujero. Lo real es lo que queda por fuera de esta estructura simbólica, lo que no habla, por tanto no engaña, lo que vuelve siempre al mismo lugar.

Lo imaginario: tiende a cerrar la hiancia que se introduce en lo simbólico. Hay una tendencia en lo imaginario a la buena forma, aunque siempre va a ser fallida. Gracias a la relación imaginaria (en la que hace falta el Otro que señala la buena forma a la cual identificarse) se da la constitución del cuerpo. Es necesario apropiarse del cuerpo a partir de la imagen unificada del cuerpo entero del otro semejante. Implica una alienación. Decimos entonces tengo un cuerpo.

Los tres registros en el lenguaje: lo simbólico se da en el significante, lo imaginario se da en el significado que siempre remite a otra significación y también está presente en el uso del lenguaje; en cambio, lo real está en el despliegue diacrónico del discurso, también puede pensarse como la hiancia, como lo que está perdido en la abstracción del significante.

La escuela lacaniana insiste en que la base del psiquismo humano no lo constituyen los instintos, sino las pulsiones. Reivindicando la ortodoxia freudiana, Lacan considera que los instintos son propios de los animales, mientras que las pulsiones son una actividad específicamente humana.

En síntesis, Lacan debe ubicarse dentro de una corriente de pensamiento estructuralista, según la cual, la forma en que está organizada la vida social se impone inconscientemente a los sujetos individuales.

Para el psicoanálisis lacaniano la palabra es fundamental tanto para el diagnóstico como durante el tratamiento de los pacientes ya que la terapia es concebida como un intercambio lingüístico entre el analizado (paciente) y el analista (terapeuta). Durante el transcurso del tratamiento se procura que el analizado logre traducir las estructuras inconscientes al lenguaje de la comunicación social. El discurso del paciente en su lenguaje verbal y gestual, sus sueños (llamados discurso onírico) los actos fallidos y los síntomas.

Lacan dice en sus *Écrits*:

El psicoanálisis solo posee un medio: la palabra del paciente

Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta

Durante el trabajo analítico se trata de obtener esa respuesta ya que la palabra debe ser liberada para lograr la cura.

Por otro lado, Lacan aportó al psicoanálisis una clave que faltaba a la teoría del narcisismo de Freud: el estadio del espejo. Dice Lacan en un primer momento que éste es una construcción que consiste en poner de manifiesto la conexión de cierto número de relaciones imaginarias fundamentales en un comportamiento ejemplar de determinada fase del desarrollo, ese comportamiento no es otro que el que tiene el niño ante su imagen en el espejo desde los seis meses de edad y que Lacan caracteriza como de asunción triunfante de la imagen con la mímica jubilosa que la acompaña y la complacencia lúdica en el control de la identificación especular. Al contrario de los animales, los niños puestos delante del espejo, reconocen las personas y las cosas y se maravillan alegremente de este reconocimiento.

Estas relaciones imaginarias que son articuladas por Lacan a la conducta frente al espejo, consisten en que *el sujeto se identifica en su sentimiento de Sí con la imagen del otro, y la imagen del otro viene a cautivar en él este sentimiento*. Esto determina un efecto de **alienación** fundamental. Alienación en el doble sentido de ser otro, en tanto a pérdida de identidad, y de estar loco (alineación mental). Esto permite concluir: **Yo es otro**.

El sujeto se identifica en el otro porque su Yo se constituye a partir de la nueva acción psíquica consistente en la **identificación de la imagen unificada que aporta el semejante**: la imagen del semejante tiene tal valor cautivante para el sujeto por las condiciones peculiares de su nacimiento.

Hace falta distinguir la noción de cuerpo entendido como yo corporal. Cuerpo como unidad imaginaria que sobreviene a partir del narcisismo; este es una nueva organización, distinta del autoerotismo, que impone una **nueva regulación**, diferente de la regulación autoerótica, en donde las pulsiones parciales persiguen sus satisfacciones independientemente unas de otras.